

ENTREVISTA A ISIDORO VEGHT PRAXIS VS. TECNICA?

DEMETRIO LOPEZ Y FLAVIA TORRICELLI

Isidoro Veght¹ es un destacado psicoanalista lacaniano.

Cuando le hicimos la pregunta por la técnica psicoanalítica a este analista miembro fundador de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (O. Massotta), no quiso responder en esos términos. Prefirió hacerlo en otros que, para él, son más determinantes en cuanto al "ser" psicoanalista.

Z. E.: ¿Cómo se concibe la técnica desde una perspectiva lacaniana?

I. V.: Contestaría como es usual en psicoanálisis, con un desplazamiento. Pensemos cuál es la diferencia entre una "práctica" y una "praxis". Una praxis es una práctica que acepta interrogar los supuestos que ella pone en acto. En cambio una práctica a corto tiempo suele manifestar la impotencia en sus resultados por aquello mismo que desconoce; al avanzar sin interrogar lo que guía sus pasos gira en redondo y se convierte en un ejercicio de poder. Esto lo podemos registrar en la historia del psicoanálisis, donde a veces se avanzó en fórmulas técnicas y se desconoció la interrogación por los fundamentos teóricos que guiaban la praxis. Eso llevó a una ritualización del psicoanálisis, que lo apartó del plan que se proponía. En esa perspectiva es que los "Escritos técnicos" (Seminario I, J. Lacan, 1953) irrumpieron en el mundo del psicoanálisis como una crítica a la degradación de la práctica freudiana, por desconocer que en Freud la práctica del psicoanálisis estuvo siempre articulada a una interrogación teórica. Mucho más importante que preguntar por la técnica es preguntar por la praxis y la teoría. El practicante del psicoanálisis cree que el formuleo (la recopilación de fórmulas técnicas) es un camino rápido para sustituir algo mucho más arduo: la articulación entre práctica y teoría, es decir, praxis.

¹ Ha escrito "La clínica freudiana", "Matices" y trabaja la clínica con psicóticos. No pertenece al Campo Freudiano (actual EOL) seguidores de J.A. Miller.

Z. E.: ¿Cuál es, en Freud, el pilar básico de esta articulación?

I.V.: Lo que podríamos suponer como el gran invento técnico freudiano, no es sólo un invento técnico, es una puesta en lo real de la concepción del inconsciente. Me refiero al encuadre: el analista sentado en el sillón y el paciente en el diván mirando para otro lado. No es una receta. El hecho de que el paciente no mire al analista es una manera de indicarnos que el psicoanálisis no es una situación intersubjetiva. Esto es ya una puesta en lo real de ese principio. Un psicoanalista no se puede conformar con ser un técnico de laboratorio y desconocer los principios que lo guían.

Z. E.: Históricamente, ¿se habló más de técnica que de teoría?

I. V.: Efectivamente, al perderse la discusión sobre los fundamentos del psicoanálisis se avanzó en una ritualización, fórmulas técnicas que jugaron como sustituto sintomático. Las recetas son la presentación en primera línea de un síntoma: el desconocimiento de los principios.

Z. E.: Es posible que en un determinado momento haya sido un problema el excesivo tecnicismo, pero hoy, en la enseñanza universitaria, lo que pesa es todo lo contrario: un excesivo teoricismo...

I. V.: No se resuelve el error con el error simétrico. *No es tampoco una casualidad eludir la pregunta por la técnica: debemos conectarla con los efectos corporativos.* Pero considero mejor, como dije, hablar de praxis.

Z. E.: De acuerdo. Díganos entonces ¿en qué se diferencian la praxis freudiana de la lacaniana?

I. V. : Lo esencial del dispositivo, lo que llamamos la regla fundamental, lo que se llamó equivocadamente asociación libre, Lacan no innova: es clásico. En otros aspectos es diferente, pero esto es inherente a las diferencias teóricas entre Lacan y Freud. Por ejemplo, el modo en que Lacan articula Edipo/Castración implica llevar la formulación freudiana a una nueva vuelta, reformulando y extendiendo el concepto freudiano. Eso tiene consecuencias en el modo de dirigir la cura y en el modo de disponerse para esa cura.

Z. E.: ¿Podría comentar algunas de esas innovaciones y sus consecuencias en la clínica?

I. V. : Algunas modificaciones no son más que ser consecuente con el descubrimiento freudiano. Freud nunca se quedó en los límites de una ritualización de la práctica. Todo lo contrario del psicoanalista de

las corrientes post - freudianas, que, por ejemplo, pedía la lista de los invitados a una fiesta porque si iba un paciente él no concurría. Son estos absurdos los que ritualizaron la práctica.

Los tiempos del inconsciente son los que manejaba Freud. Se trataba de otros tiempos, él atendía a un joven en el ferrocarril, ó a Catalina en las escalinatas de una montaña, o se iba de vacaciones con Ferenczi. Tenía un gran afán investigador, no era un burócrata. Ernest Jones, en la biografía que escribió sobre Freud, cuenta la razón por la que éste fija sus entrevistas en 50 minutos. Pero la ritualización de los 50 minutos de la I. P. A. (y no 49 o 60) no aparece justificada en ningún trabajo, y sin embargo se ha expulsado a los que no cumplen con ese ritual. *¿Lo que está en juego allí es una posición ligada a la cientificidad o sólo un efecto corporativo?*

La no burocratización del tiempo de la sesión respondería a ser consecuentes con el tiempo del inconsciente, que no se guía por el tiempo del reloj. Es como que quisiéramos que todos los chistes duraran el mismo tiempo.

Otra gran modificación de la praxis lacaniana respecto de la freudiana es consecuencia de entender teóricamente la constitución del aparato psíquico, y los límites de su estructura, de manera disímil. Si pienso que todo lo que sucede en el aparato psíquico ha pasado por la castración, es decir, por su referencia fálica, la consecuencia correcta es suponer que el único y principal instrumento del análisis es la interpretación, entendida como la formulación verbal de la interpretación. Si en cambio, pienso que aún en el neurótico hay una parte de la red simbólica que lo constituye, una función de corte, de acotamiento de un goce primero que nos se cumple (para poder -en la práctica - llegar a ese lugar que será, en última instancia, el de la fijación del paciente neurótico), la interpretación resultará inoperante y tendré que introducir otro tipo de intervención: *una intervención en lo real*. Este sería el cambio principal entre la práctica freudiana y lacaniana. Esto a su vez implica avanzar en el concepto de transferencia. El concepto de transferencia simbólica es insuficiente. Hay una *transferencia en lo real* que implica la transferencia del analista y que forma parte, en un tiempo del análisis, del resorte principal en la posibilidad de una eficacia. Concibiendo esto, no podemos pensar la técnica como un puro producir recetas, la complejidad del ser humano exige no ser reducido a tres o cuatro coordenadas.

Z. E.: En cuanto al tema del encuadre (tal como fue conceptualizado, por ejemplo, por Bleger), sería para usted burocratizar el psicoanálisis?

I. V. : No. En Bleger hay una parte válida. Pero él suponía que el encuadre eran las sillas, el cenicero, o las paredes del consultorio. Estoy de acuerdo con Bleger en que hay algo del encuadre, que es condición sine qua non para que haya psicoanálisis: que el analizante cumpla su tarea, lo que llamamos la regla fundamental y, en cuanto al analista, que esté disponible para la atención flotante. Estos son los pilares fundamentales, si no están no hay análisis. Si el analista, en lugar de *ir* con la atención flotante va con fórmulas establecidas, no es análisis.

Sólo pudiendo definir los fundamentos teóricos adquiero libertad y puedo hacer una entrevista en un hospital, etc. No sólo adquiero libertad para intervenir, sino que le otorgo libertad a mi paciente.

Z. E.: ¿Cómo se entiende esto de la libertad?

I. V.: No poniéndoles a todos los pacientes el corset obsesivo que yo me inventé para trabajar. No todos los pacientes pueden acomodarse al corset anglosajón de no llegar un minuto más tarde o, si pide cambio de horario, tener que interpretarlo. En algunos casos es válido, y en otros es querer meter allí todas las estructuras.

Z. E.: En relación al concepto de contratransferencia, ¿cuál es el otro aporte de Lacan y cuáles sus incidencias prácticas?

I. V.: Lacan critica el concepto de contratransferencia para conmovir la posición del analista que quiere ponerse al margen de los efectos de los cuales él es responsable. Lacan habla sólo de transferencia. Cuando uno decide aceptar un paciente en análisis, suponer que el paciente cambia y el analista resulta indemne es una ingenuidad. Hablar sólo de transferencia, es decir, que ambos -analizante y analista - estamos en la misma sartén permite estar atentos a los efectos que eso provoca en nosotros. Reconocer que el psicoanálisis es una práctica imposible. Una práctica que tiende a centrifugar al analista de su lugar. El embudo de las palabras de nuestros pacientes conduce, en última instancia, a sexo y muerte. Soportar eso no es fácil para nadie, ni siquiera para el analista.

Lacan sustituye el concepto de contratransferencia por el de deseo del analista. El beneficio de esto es "ético". Que el analista no se desentienda de su implicación. El arte del analista es ver qué hace con eso que el discurso del paciente le provoca: Si aceptó un análisis que se haga cargo (como dijo Freud) de "la caja de Pandora".

Z. E.: ¿Y que hay acerca de una ritualización de las sesiones de "5 minutos", propia de la corriente lacaniana? ¿Cuál es la fundamentación teórica del corte en una sesión?

I. V.: Está relacionada con que el inconsciente no se ajusta a la estructura del reloj. Por ejemplo, lo que decía antes del chiste: hay unos que duran dos palabras y otros media hora. Pero por otro lado, desgraciadamente, *que alguien se diga lacaniano, no da prueba de su relación a la enseñanza de Lacan. La historia lo demuestra. Hay gente que se dice lacaniano y su práctica no lo avala.* Hay quienes oponen escansión a interpretación, y dicen que la primera es el acto analítico. Lacan no dijo eso, para él la interpretación es la interpretación de la castración. Se puede preferir la escansión como cada uno tiene el derecho de hacer lo que le guste, pero eso no tiene nada que ver con la enseñanza de Lacan. Si bien nadie puede impedir que alguien se diga lacaniano, sería más esclarecedor que se animara a poner su propio nombre: milleriano. Pero decirse lacaniano da mejores posibilidades de marketing. Es lo mismo que Freud le decía a Jung: "que haga lo que quiera, pero que no se diga psicoanalista". Lacan se murió, y no tiene posibilidades de responder a esto. Eso de que una sesión dure tres minutos es una nueva ritualización. Igual que suponer que el silencio es lo que se debe hacer.